

En sus telas aparecen ideas románticas señaladas por la atmósfera esfumada, por las masas sombrías de la vegetación en verdes oscuros y agrios muy bien valorizados y por la profundidad de las lejanías. En esta clase de obras Arturo Lorenzo recuerda vagamente a Corot, como ya hemos apuntado. Incluso introduce, como hacía el pintor francés una figura en el primer plano, casi desdibujada y perdida en el ensueño. Ahora bien, ya no son deidades de los bosques, sino campesinos o algún torerillo capeando a un toro.

El pintor interpreta el paisaje de una manera muy subjetiva y lírica. Matiza los tonos con refinamiento—*Día tormentoso y Otoño en Castilla*—.

Sus paisajes de la Meseta castellana acusan una simbología acentuada en la dualidad tierra y cielo. Lleva la profundidad de la lejanía marcada por una atmósfera límpida, y el cielo suele ocupar más de un tercio de la composición, recordando de esta forma las tierras de «cielo alto» cantadas por el poeta metafísico que había en Antonio Machado. En estas telas de las llanuras ibéricas cambia la tonalidad fría característica y aparecen los tonos cálidos y dorados.

Arturo Lorenzo muestra gran sensibilidad para captar la naturaleza. Su paisaje de Tobalaba es una de las telas más cabales de las que se han pintado en Chile en estos últimos tiempos. Sus paisajes son, en realidad, más que una visión objetiva de la tierra, su propia visión íntima.

Ante ellos sentimos la propia emoción del artista vibrando por el contacto con la realidad, que es interpretada en forma muy personal y refinada.

<https://doi.org/10.29393/At241-108EGAR10108>

**Exposición Guillermo Kaulén**

En una posición diametralmente opuesta se haya este pintor. El señor Kaulén desprecia los elementos internos y la sensibilidad. El artista busca la apariencia de las cosas, su aspecto externo y superficial. No queremos decir que se entregue a

la captación del elemento plástico puro, con abandono de otros factores, como han hecho todos los continuadores de Cézanne.

A Guillermo Kaulén no le dice nada el color por sí mismo ni la forma en la autonomía decorativa que le es propia. Le interesa de preferencia reproducir una realidad. Ni siquiera es ésta una visión de la naturaleza vista—a la manera zolesca—a través de un temperamento. Los naturalistas se salvaban por la energía y la fuerza de sus obras. En Courbet, por ejemplo, el tema, tan apreciado por sus contemporáneos, no es hoy ya nada. En este pintor lo que gustamos ahora es la personalidad potente que se hace presente en sus obras.

Kaulén se complace, por el contrario, en la minucia pictórica. Sus rocas, sus árboles, sus naturalezas son documentos de veracidad, pero en ellos falta el espíritu del pintor que los trazó. Es una naturaleza vista fotográficamente. Sus telas revelan un realismo demasiado superficial y seco.

Si bien es cierto que alguna supera la tónica general apuntada—*Pleno bosque* y *Tarde gris*—, el conjunto está muy por debajo de un discreto nivel estético.

#### Exposición Víctor Orellana

El dibujante y pintor Víctor Orellana ha celebrado en la Sala del Ministerio de Educación la exposición de sus últimas obras. En ella ha presentado acuarelas y *gouaches*.

Es indudable que Víctor Orellana posee condiciones muy óptimas para realizar una obra de cierta envergadura estética. ¿Ha logrado, sin embargo, realizarla? Parece que no.

En sus cartones se nota cierto apresuramiento. La limpieza del color y de los tonos, que es su característica, ha desaparecido en muchas de estas obras. Hay rectificaciones que no han sido disimuladas. En otras, el colorido aparece estridente y mal valorizado. Y es que Orellana se esfuerza, con error, en aplicar el *gouache*, que está hecho para ser colocado con gran limpieza y en capas yuxtapuestas, con factura de óleo.